

## La grandeza y la miseria

### *Santa María del diablo*

GUSTAVO ARANGO

Ediciones B, Bogotá, 2014, 312 págs.

EN ESTE libro, Gustavo Arango refiere la fundación, esplendor y decadencia, al cabo de 15 años, de Santa María la Antigua del Darién, la primera ciudad creada por españoles en América, ubicada en la costa occidental del actual golfo de Urabá.

Compuesta por 22 capítulos, la obra tiene dos partes, situadas de manera paralela en el tiempo, aunque claramente diferenciadas: en los capítulos impares, se hace una relación escueta y cronológica de los acontecimientos, acciones y vivencias de los personajes históricos de las islas y de los territorios de Indias; los capítulos pares contienen fragmentos de un texto supuestamente elaborado por Gonzalo Fernández de Oviedo, el primer historiador, cronista y autor literario de América. El estilo discursivo de la segunda parte es similar al que utilizaban los cronistas de Indias y el contrapunto entre los capítulos permite alternar el recuento notarial de hechos y personajes, con las detalladas observaciones e impresiones del cronista acerca del entorno desconocido y sorprendente que lo rodea.

El relato de la aventura de los conquistadores y fundadores de Santa María (capítulos impares) se inicia alrededor de 1501, con la partida desde España de las primeras expediciones de Rodrigo de Bastidas y Alonso de Ojeda rumbo a las tierras recién descubiertas. Ojeda, Diego de Nicuesa y Juan de la Cosa —este último, capitán en un viaje de Bastidas—, son los primeros en internarse en los territorios del Darién y en percatarse de las riquezas de las Indias. Posteriormente, Ojeda nombra teniente general a Francisco Pizarro y construye un pequeño asentamiento, al que llama San Sebastián de Urabá, que muy pronto sucumbe ante los feroces hostigamientos de los indígenas de la región y obliga a huir a su diezmada población. Pizarro y unos pocos soldados, maltrechos y hambrientos, abandonan el caserío en un vetusto bergantín que

se topa con la flota del bachiller Martín Fernández de Enciso. A bordo de una de las embarcaciones de Enciso, se encuentra Vasco Núñez de Balboa, un polizón que logró ganarse el aprecio de los demás tripulantes.

Al descubrir el oro que portaba Pizarro, Enciso decide —invocando la ley— llevarlo a él, a sus hombres y su flota a Urabá para hacerse con más riquezas. Sin embargo,

los que ya habían vivido meses en el lugar le insistían a Enciso en que dejaran esas costas mortíferas, donde el mar y la tierra y hasta el cielo los rechazaban. (p. 70)

Después de un arduo debate, Balboa recuerda haber entrado al golfo en una expedición anterior y haber divisado en su costa occidental un pueblo próspero. Persuadidos por la promesa de encontrar comida y albergue, todos los integrantes de la expedición se dirigen a dicho lugar. Allí, a finales de 1510, y después de derrotar a más de quinientos guerreros al mando del cacique Cemaco, se asientan y empiezan a construir y a diseñar su ciudad.

En este punto, mientras la narración da cuenta del crecimiento paulatino de la ciudad, de las exploraciones de Balboa por sus alrededores (también, posteriormente, de su expedición hacia el descubrimiento del Mar del Sur) y de la creación de lazos amigables con las tribus vecinas (que incluyen intercambios comerciales, alianzas militares y relaciones afectivas), se plantea el contraste entre el encuentro relativamente amigable entre dos culturas y la irrupción salvaje de una, en otra. La llegada de Pedrarias Dávila, en 1514, al mando de la flota más grande que cruzó el océano desde España hasta América, inicia una etapa sangrienta de aniquilación de los otrora aliados de la ciudad, de saqueo de sus aldeas, de violencia, ambición, rapiña, despojo y egoísmo, que solo culmina con la muerte de Balboa, la decadencia de una ciudad ya despoblada y la partida de Dávila hacia el Mar del Sur, donde fundaría Panamá.

\* \* \*

*Santa María del Diablo* incluye una ‘nota del autor’ en su parte final. En ella, Arango explica los antecedentes

que motivaron la redacción de esta obra: el hallazgo de los detalles de la historia de la ciudad, su idea inicial de contarla en forma de ficción novelada y, finalmente, la lectura del libro *Urabá Heroico* (1956), de Ernesto Hernández, que le proporciona el impulso necesario para escribir. Arango se dedica entonces, de acuerdo con su nota, a la lectura de la extensa obra de Gonzalo Fernández de Oviedo *Historia General y Natural de las Indias* (1535), que aborda “con tijera en mano” (p. 307).

A medida que avanza la lectura del libro de Arango, surgen algunas preguntas sobre las decisiones que el autor ha tomado para lograr la construcción narrativa: ¿la copiosa —y necesaria— documentación obliga al narrador a apresurar su descripción de los acontecimientos sin detenerse en las anécdotas y detalles? O, por el contrario, ¿está el lector ante una síntesis de la *Historia General y Natural de las Indias*, el *Sumario de la Natural y General Historia de las Indias* (1526), de Oviedo, y de los textos del citado Hernández?

Las similitudes en las descripciones de personas, lugares y situaciones entre *Santa María del Diablo* y sus libros inspiradores parecen confirmar que se trata más bien de una versión condensada de estos textos y no de una verdadera creación novelesca. ¿Quizá demasiada “tijera”? Una lectura comparativa con *Urabá Heroico* (en su edición de 1978) revela por ejemplo que Arango dice:

Para llegar hasta las tierras de Comagre, los españoles tuvieron que seguir trochas difíciles entre montañas y ríos. El jefe era un indio viejo de barriga pronunciada y ojos vivaces. (p. 113)

Y que Hernández escribió lo siguiente:

Los españoles fueron a la tierra de Comagre por caminos difíciles de montañas y ríos. Era este cacique indio viejo, de gran abdomen, ojos vivaces y pequeña estatura. (p. 124)

Sucede lo mismo al comparar lo escrito por Arango, con la obra de Fernández de Oviedo. El primero cuenta:

Es tan callado animal, que ni grita, ni gime, ni suena, y está atado a cualquier lugar que lo pongan sin hacer

mal alguno ni ruido, diez o veinte días sin comer ni beber cosa alguna. Dicen que sí come un poco de cazabe o hierba o cosa semejante. (p. 132)

Y Fernández de Oviedo ha narrado:

(...) y callada, que ni gime ni grita ni suena, y estase atada a un pie de un arca, o donde quiera que la aten, sin hacer mal alguno ni ruido, diez, quince, y veinte días, sin comer ni beber cosa alguna; pero también les dan de comer algún poco cazabí o de otra cosa semejante, y lo comen. (p. 21)

El autor confiesa, en su nota final, su deuda con los dos escritores que motivaron la redacción de su obra. Afirma:

Esta novela sería un tejido de citas, parafraseos y alusiones, a duras penas podría llamársele novela (p. 308), si en medio de lo ajeno yo no hubiera metido mano.

En efecto, es evidente —e inevitable— la intervención del autor en la confección del relato, pero también insuficiente para considerarlo una novela. Además de la cantidad de paráfrasis, la estructura se presenta en forma lineal y cronológica, igual que en los volúmenes citados, sin acudir a transposiciones temporales que, por ejemplo, enriquecerían la ficción y la librarían de convertirse en un escueto recuento de los hechos. Esto sucede tanto en los capítulos dedicados a la Conquista, como en los fragmentos atribuidos a Oviedo.

También podría hablarse de la construcción de la mayoría de los personajes, definidos únicamente mediante el relato de sus acciones. La excepción es Oviedo, quien, gracias a los fragmentos consignados en los capítulos pares del libro, se revela como un agudo observador, hombre de letras, cronista inteligente y apasionado por la fauna, la flora y los habitantes de esa América que gradualmente descubre y se apresura por describir.

\* \* \*

Si el lector se aleja por un momento de todas estas consideraciones técnicas y formales y entiende a *Santa María del Diablo* no como una novela, en un sentido canónico, sino

como una síntesis del relato histórico, que incorpora algunos elementos ficcionales, encuentra un texto con un serio y notable propósito divulgativo, que motiva al autor a aproximarse a las fuentes originales —sobre todo, al extraordinario *Sumario de la Natural Historia de las Indias* de Oviedo—. Un propósito que reafirma la frase escrita por Germán Arciniegas en una columna de *El Tiempo*, del 25 de mayo de 1995 (5A y 8A) y que el curioso encontrará completa en internet:

Si uno mete entre una cápsula toda la grandeza y la miseria del descubrimiento y de la conquista, la encuentra resumida en los 15 años de vida de Santa María la Antigua del Darién.

Las fortalezas de esta obra son, precisamente, el relato pormenorizado de los hechos que rodearon los 15 años de existencia de la ciudad y sus contrapuntos con la crónica de Indias: temas reservados a historiadores y lectores especializados, pero bastante desconocidos para el resto del público en Colombia, donde las cátedras de historia se eliminaron de los colegios hace más de veinte años.

**Carlos Soler**